

(Especial para "El Nacional")

En muchos de nuestros países el proceso de integración nacional no solo ha sido retardado por la pervivencia de la estructura semi-feudal heredada de la colonia, sino muy principalmente, por la penetración económica de consorcios internacionales. Los regionalismos alimentados en sus feudos por los grandes propietarios de tierra y la cohorte de guerras civiles, de vicios sociales y políticos que caracterizan tal estructura, no podía ser superados sino con la consolidación de una economía nacionalmente estructurada, proceso que obstaculizó el capital extranjero. Toda esa literatura barata de "crisis de hombres", de "generaciones predestinadas", de inclinación del pueblo al "bochíncha" y de su incapacidad para lograr la convivencia democrática y la de los funcionarios para administrar las empresas estatales; de soluciones "sui generis", de cantos a la "empresa libre" etc, no ha sido sino recopilación de expresiones alcahuetas de la realidad de un pueblo que desde que sacudió el yugo de la monarquía española ha venido luchando sin éxito por construir su Nación. La democracia, las instituciones democráticas que no deben ser confundidas con la "ley del embudo" que siempre han aplicado en su nombre los grupos que se han apoderado del poder, requiere para su vigencia y perdurabilidad que las fuerzas productivas alcancen un desarrollo capaz de garantizar por una parte, relaciones normales de convivencia dentro de la relatividad que determina la división de la sociedad en clases antagonicas y, por la otra, la independencia económica y política del país de toda tutela o dominio extranjero. En un país semi-feudal y colonizado, situación prevaleciente en los sub-desarrollados, las prácticas institucionales generalmente han sido remedos irrisorios aprovechados por reducidos grupos para conservar el poder y asegurar superbeneficios a los trusts imperialistas. Para el pueblo portorriqueño, por ejemplo, las por algunos alabadas realizaciones democráticas no son sino cadenas que lo mantienen en esclavitud. Alvizu Campos, símbolo de la soberanía y dignidad de ese sufrido pueblo vence a la muerte sepultado en un calabozo por las autoridades yanquis. Africanizar a Africa, asiaticar a Asia, cubanizar a Cuba, venezolanizar a Venezuela es etapa que irremisiblemente precede a la instauración de la democracia.

Por ello y no obstante las inconsecuencias -precios altos del petróleo no excusa la entrega que se ha hecho y se está haciendo de recursos naturales a los trusts imperialistas- es que la inmensa mayoría de nuestra población apoya firmemente la política que reunirá en esta ciudad el próximo 15 a los representantes de los países que proveen al mercado mundial el 90% del petróleo que se consume y no como consecuencia de consigna de una parcialidad política, torpe interpretación de un destacado dirigente, sino como expresión de convicciones nacionalistas que ni la propaganda de los trusts ni las traiciones de criollos complacientes han podido desviar. No es fenómeno exclusivo de nuestro país el que últimamente los reducidos sectores antinacionales hayan pasado de la soterrada oposición a

una posición abierta y cínica contra la política de limitación de la exhaustiva explotación de nuestro petróleo que llevan a cabo las compañías imperialistas. México durante los años más ^{difíciles} ~~serios~~ de su revolución fué blanco de infames calumnias y de agresivas ofensivas; Cuba se debate bajo el fuego cruzado que desde varios países de América le disparan los enemigos de su independencia. Lo que sí es exclusivo de nuestro país y se explica por la infiltración de agentes de los diversos trusts en el aparato del Estado, es que sobre los actores y cómplices de la actuación antinacional no haya recaído la dura y ejemplar condenación a que han dado lugar.

Se afirma que la vida económica, social y política de nuestro país depende del petróleo, que sus ingresos fiscales, el volumen de las divisas de que dispone se originan en la explotación de ese recurso natural, pero no se ha esclarecido debidamente que las funestas consecuencias que al país ha acarreado esa dependencia no deben atribuirse al petróleo en sí, riqueza potencial que por su magnitud hubiera podido asegurar el bienestar de toda la población y el desarrollo de una pujante economía, sino al hecho de que ha venido siendo explotado por consorcios extranjeros interesados en extraerlo lo más pronto posible y con los más grandes beneficios para ellos, a costa incluso de la prematura extinción del recurso. Siendo nuestro el petróleo, así como lo es el hierro, la bauxita, la energía hidroeléctrica ¿por qué la explotación de unos y la utilización de la otra han de ser realizadas para enriquecer a consorcios extranjeros y en perjuicio de la integración de los venezolanos, del desarrollo de su economía independiente?. La experiencia acumulada desde que se comenzó a explotar el petróleo ¿no es todavía suficiente para convencer a los más miopes de que la situación de sub-desarrollo en que se encuentra el país no obstante los cuantiosos recursos extraídos, débese principalmente a que la dependencia en que nos han mantenido los consorcios ha sido la causa de que nuestra economía haya sido entrabada y obstaculizada en su desarrollo?. Aumentar las exportaciones de petróleo, otorgar nuevas concesiones porque "es preferible para nuestros nietos recibir como herencia un país industrializado, desarrollado y culto a recibir, por testamento, unos cuantos yacimientos de petróleo bien sellados" ¿no es acaso abogar en favor de las compañías al ignorar deliberadamente que el problema no es de acrecer ingresos, pues el Estado percibe más de 5.000 millones de bolívares suficientes para industrializar un país aún de mayor población que el nuestro, sino transformar la estructura que ha determinado y determina que tan fabulosa riqueza haya sido dilapidada?. ¿Por qué no abogan, si lo que les interesa son los ingresos, por incrementar éstos mediante una mayor participación de la Nación en las utilidades que nos succionan las compañías de petróleo y hierro y mediante la explotación directa por el Estado del petróleo, del gas, del hierro?.

En 1958 la producción de petróleo fué de 950 millones de barriles y el Estado percibió por royaltys 1380 millones de bolívares y por impuesto sobre la renta 1.480 millones. En 1959, no obstante que la producción aumentó a 1.011 millones de barriles y regía el aumento del impuesto sobre la renta, el Estado percibió por royaltys 13393 millones y por

impuesto sobre la renta 1.245 millones, o sea, que la Nación dejó de percibir unos 400 millones de bolívares. ¿Qué había ocurrido para que tal anomalía se produjera? Que en cumplimiento de las amenazas de Mr Haight, las compañías en represalia por haber sido aumentado el impuesto sobre la renta bajaron en febrero y abril del 59 los precios del petróleo, con la agravante y el cinismo de que esa baja de precios incidiría en los ingresos de Venezuela, pero no en las utilidades de los consorcios, las que por el contrario en los primeros nueve meses del 59, para seis compañías yanquis, aumentaron en 165 millones de dólares más con respecto a las que habían obtenido en todo el año 58 y ello, por disponer de subsidiarias refinadoras que al recibir el ~~petróleo~~ crudo a más bajo precio y vender los refinados a igual o a precios aumentados, acrecieron los beneficios de las casas matrices (1).

Nuestro petróleo y el de los países del Medio Oriente ~~son~~^{es} explotados por unos mismos trusts, los que valiéndose de esa situación privilegiada de monopolio fijaban los precios en el mercado mundial, subiendo o bajándolos según sus conveniencias. Un convenio entre ellos burlaba la ley de la oferta y la demanda. Contra la explotación de ese gigantesco monstruo, para defender sus propios intereses, fue que se constituyó en Bagdad la "Organización de los Países Exportadores de Petróleo" (OPEP) a fin de que en lo adelante fueran los países propietarios de yacimientos los que fijaran el precio y no los trusts, garantizándose a un mismo tiempo que una mayor participación en la explotación de sus petroleos, la conservación de ese recurso no renovable al regularizar su extracción de acuerdo al aumento del consumo mundial.

Las resoluciones que ~~en~~^{ese} sentido tome la OPEP en su reunión del próximo 15, serán apoyadas conscientemente por los venezolanos nacionalistas. Pero sobre la marcha, esos acuerdos deberán ser complementados con medidas de política interna encaminadas al mejor aprovechamiento de nuestros recursos naturales y al desarrollo de una economía nacional dependiente. La integración nacional del país, su independencia económica y política, exigen categóricamente una actitud y una actividad nacionalista indivisible con respecto a todos los aspectos y problemas que enfrenta la Nación, es decir, que la inconsecuencia con un problema -industrialización por medio de inversión de capital privado extranjero- atenta contra los intereses nacionales, anulando los beneficios que pudieran derivarse de la consecuencia con otro problema en particular.

La fijación de los precios del petróleo por los mismos países propietarios de yacimientos es una gran conquista de los países sub-desarrollados, aunque ~~ella~~^{de} saquen provecho inmediato los trusts al quedar eliminada su recíproca competencia. Lo importante y en lo que debe insistirse en destacar, es la proyección de esa conquista en el futuro independiente de nuestros países.

(1)-Mr. Rathbone, Presidente de la Standard (Creole) declaró en Nueva York: "que las ganancias obtenidas en los primeros ~~veinte~~ diez meses del año actual (60) superaron en un 7,4% a las del año 1957, lo que representa 567 millones de dólares.." ("El Universal" 21/12/60)